

DISCURSO 52º ANIVERSARIO AGBS.

Mi General, Ilustrísimos Señores Coroneles, señores y señoras Oficiales y Suboficiales.

Nos reunimos hoy para conmemorar el 52º aniversario de la creación de la Academia General Básica de Suboficiales.

Independientemente del tiempo que haya pasado desde que los cordones blancos adornaron por primera vez nuestro uniforme, seguro que, en estas fechas, vienen a vuestra memoria personas, vivencias, experiencias y anécdotas.

Pero, sobre todo, imagines y lugares de nuestra Academia: Talarn, Santa Engracia, Gurp, San Cornelio y, como no, el Monte Constampla, aún hoy, nos traen el aroma a buenos momentos y duras jornadas, a esfuerzo y a compañerismo, porque hoy, no solo celebramos el 52 aniversario de una institución, celebramos el sacrificio de tres largos años de formación de cada uno de nosotros, y el orgullo de haber conseguido el Real Despacho de Sargento del Ejército de Tierra.

Medio siglo y dos años nos invitan a la reflexión, no solo para celebrar una fecha, sino para entender la esencia de lo que representa ser Suboficial del Ejército de Tierra.

La historia de la AGBS se inició oficialmente el 31 de mayo de 1974, ubicándonos en el Campamento General "Martín Alonso" en Trep, Lérida, fue la culminación del trabajo de visionarios como el Teniente General D. Francisco Coloma Gallegos, iniciador y precursor, y el General de Brigada D. Emilio Fernández Maldonado, quien ha dedicado toda una

vida a esta Academia y a difundir y dar a conocer la historia de los Suboficiales del Ejército de Tierra.

Academia a la que se le concedió el uso de Bandera en el año 1.975, ofrecida por la Corporación municipal de Tremp y costeada en suscripción por todos los vecinos, que desde 1.976 tiene como Himno la Canción Marcha de la AGBS, declarado Himno Oficial en 1.999, y cuyo lema "A ESPAÑA SERVIR, HASTA MORIR" fue instituido por la 2ª promoción, en el año 1.975 y decoró la ladera del monte Constampla hasta el año 2004 en que la 30 promoción tuvo la desagradable tarea de borrarlo, demostrando que un Suboficial sabe y debe obedecer lo mandado con responsabilidad, incluso cuando la orden no es de su agrado.

En la actualidad y a pesar de haber pasado por sus aulas más de 30000 alumnos la Academia ha perdido protagonismo en la formación del Suboficial en beneficio de las Academias de Especialidad Fundamental.

Por ello, creo que es necesario unificar los distintos títulos de técnico de grado superior de las diferentes especialidades en uno solo, cuyo primer año, se curse en la AGBS y tenga en los valores militares y el liderazgo el pilar fundamental de la formación del suboficial, lo que permitiría cohesionar la promoción y recobrar ese protagonismo que en su momento tuvo, en definitiva, recuperar el espíritu de la Básica.

Estos 52 años no han sido un camino de rosas, ya desde sus inicios nuestra escala ha tenido que hacer frente a importantes desafíos fruto de los cambios producidos en nuestro ejército para adaptarse a los nuevos tiempos.

Y nosotros, como no puede ser de otra manera, también tenemos que enfrentar los nuestros. En unos tiempos en los que la falta de repuestos disminuye la operatividad de nuestras plataformas de combate y por tanto la instrucción y adiestramiento de nuestro personal, como depositarios de la experiencia técnica y el mando inmediato, tenemos que esforzarnos en tener un perfecto conocimiento del funcionamiento y las capacidades de nuestros materiales de dotación y supervisar que las tareas de mantenimiento se cumplan con exactitud y con las debidas garantías de seguridad, contribuyendo no solo a una mejor conservación del material, sino también al incremento de la seguridad de nuestro principal activo: las personas que componen nuestras unidades.

Por otro lado, el liderazgo y el mando orientado a la misión hacen que hayamos evolucionado hacia un nuevo estilo de mando, en el que la capacidad de influencia en nuestros subordinados, se basa en la ejemplaridad y en el trato directo más que en el poder coercitivo. Tenemos que motivar y modificar la actitud de aquellos que no cooperan, reafirmando nuestro liderazgo, para de esta manera, conseguir el apoyo y cooperación de nuestros subordinados por el prestigio adquirido, basado en la ejemplaridad, competencia profesional, iniciativa y capacidad de decisión.

Como líderes de nuestros pelotones y equipos debemos enfrentar los conflictos que surjan y no mirar para otro lado, fomentar el trabajo en equipo y mantener una comunicación constante con nuestros subordinados al objeto de informar y convencer al grupo de la necesidad de la excelencia en la ejecución de las tareas.

Evidentemente elegir el camino de la implicación no es el más fácil. Significa compromiso, competencia profesional, entrega, iniciativa, responsabilidad personal e imaginación en servicio de la Institución. Puede incluso que esa proactividad provoque recelos e incomprensión...

Pero esa, es la línea de trabajo que tenemos que seguir. Ejercer la acción de liderazgo que nos corresponde como Suboficiales y ser líderes comprometidos, que arrastran por convencimiento, exigen con el ejemplo, cuidan de sus soldados y saben adaptarse a los propósitos del mando y a las variaciones de la situación.

En definitiva, tenemos la responsabilidad de tener nuestros pelotones y equipos perfectamente organizados, entrenados y motivados, para que como nos ordena nuestro General en su propósito, ganar el próximo combate.

Quiero finalizar con unas palabras de nuestro querido General Emilio Fernández Maldonado, que condensan su visión sobre el liderazgo y la ejemplaridad: "Ser un buen Suboficial significa entender que nuestra historia no se escribe en base a grandes relatos, sino con el prestigio ganado día a día y el compromiso inquebrantable con aquellos a los que tenemos el honor de mandar".

A ESPAÑA SERVIR, HASTA MORIR.

Bótoa (Badajoz) 2 de junio de 2026.

Suboficial Mayor de Artillería Fermín Amado Rodríguez.